JOSHUA

Me adelanto á los deseos de milady. Abro esta puerta.

JUANA

¿Qué puerta es ésta?

JOSHUA

La puerta del calabozo de milord Fabiani.

JUANA

¿Y ésta?

JOSHUA

La del calabozo de otro.

JUANA

Y ese otro, ¿quién es?

JOSHUA

Otro condenado á muerte, cierta persona á quien vos no conocéis, un obrero llamado Gilberto.

JUANA

¡Abrid esta puerta!

JOSHUA, después de abrir

¡Gilberto!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ESCENA SÉPTIMA

JUANA, GILBERTO y JOSHUA

GILBERTO, desde el interior del calabozo

¿Quién me llama?

(Aparece en el umbral, ve á JUANA y se apoya vacilante en la pared.)

¡Juana! ¡Lady Juana Talbot!

JUANA, de hinojos, sin levantar los ojos hasta él

Gilberto, vengo á salvaros.

GILBERTO

¡A salvarme!

JUANA

Escuchad. Compadecedme, no me anonadéis. Sé todo lo que vais á decirme. Es justo, mas no me lo digáis. Necesito salvaros. Todo está dispuesto. La evasión es segura. Dejad que os salve yo como si fuera otra persona. No os pido nada más. No me reconozcáis después. No sabréis más de mí. No me perdonéis, pero dejad que os salve. ¿Queréis?

GILBERTO

Gracias; es inútil. ¿A qué salvar mi vida, lady Juana, si ya no me amáis?

JUANA, con alegría

¡Oh! Gilberto, ¿es esto lo que me pedís? Gilberto, ¿y os dignáis ocuparos aun de lo que pasa en el corazón de la pobre niña? Gilberto, ¿es posible que el amor que yo pueda sentir por otro os interese todavía y os parezca valga la pena de enteraros? ¡Ah! Yo creía que todo eso os era indiferente, y que me despreciabais demasiado para preocuparos de lo que yo hiciera de mi corazón. Gilberto, ¡si supierais qué efecto me producen las palabras que acabáis de pronunciar! ¡Son como un inesperado rayo de sol, en la obscuridad de mi noche! ¡Oh! Siendo así, escuchadme. Si me atreviera á acercarme á vos; si osara tocar vuestra ropa; si osara tomar vuestra mano entre las mías; si osara levantar los ojos hasta vos y hasta el cielo, como antes, ¿sabéis lo que os diría, prosternada de hinojos, llorando á vuestros pies, con sollozos en la garganta y el gozo de los ángeles en el corazón? Yo os diría: ¡Gilberto, te amo!

GILBERTO, asiéndola entre sus brazos con arrebato

¡Tú me amas!

JUANA

¡Sí, te amo!

GILBERTO

¡Tú me amas! ¡Dios mío, me ama! ¿Será verdad,

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

es ella quien lo dice, es su boca la que ha hablado, Dios del cielo?

JUANA

¡Gilberto mío!

GILBERTO

¿Dices que lo has preparado todo para mi evasión? ¡Pronto! ¡Pronto! ¡La vida! ¡Quiero la vida! ¡Juana me ama! Esta bóveda se apoya en mi cabeza y la aplasta. Necesito aire. ¡Aquí me ahogo! ¡Huyamos pronto! ¡Vámonos, Juana! ¡Quiero vivir! ¡Soy amado!

JUANA

Aun no. Se necesita una barca. Hay que esperar la noche. Pero tranquilízate, estarás en salvo. Antes de una hora nos hallaremos fuera; la reina está en la Casa municipal y no volverá tan pronto. Aquí soy ahora la dueña. Ya te lo explicaré todo.

GILBERTO

¡Qué larga de esperar es una hora! ¡Oh! ¡Cuánto me tarda recobrar la vida y la felicidad! ¡Juana, Juana, tú estás aquí! ¡Yo viviré! ¡Tú me amas! ¡Yo vuelvo del infierno! Tenme, porque cometería alguna locura. Reiría y cantaría. ¿De veras me amas?

JUANA

¡Sí, te amo! ¡Sí, te amo! Y mira, Gilberto, créeme, te digo la verdad como si estuviera en trance de muerte, ¡nunca he amado á nadie más que á ti! Hasta en

mi falta, hasta en el fondo de mi crimen, ¡te amaba! ¡Apenas hube caído en brazos del demonio que me perdió, lloré á mi ángel!

GILBERTO

¡Queda olvidado! ¡Perdonado! No me hables más de eso, Juana. ¡Oh! ¿Qué me importa el pasado? ¿Quién resistiría á tu voz? ¿Quién obraría diversamente de mí? ¡Ah! Sí. Todo te lo perdono, mi amada niña. El fondo del amor es la indulgencia, el perdón. Juana, los celos y la desesperación han quemado las lágrimas en mis ojos; pero te perdono, te doy las gracias; tú eres para mí la única cosa resplandeciente de este mundo; ¡á cada palabra que pronuncias, siento que muere un dolor y que nace una alegría en mi alma! Juana, levantad la cabeza, erguíos y miradme. Yo os digo que sois mi hija.

JUANA

¡Siempre generoso! ¡Siempre, mi amado Gilberto!

GILBERTO

¡Oh! ¡Yo quisiera estar fuera, en fuga, muy lejos, libre contigo! ¡Oh! ¡Y esta noche que no llega! ¡Aun no ha venido la barca! Juana, dejaremos Londres en seguida, esta misma noche. Dejaremos Inglaterra. Iremos á Venecia. Los obreros de mi oficio ganan mucho dinero allí. Tú estarás conmigo... ¡Oh, Dios mío! ¡Soy un insensato! ¡Olvidaba el nombre que llevas! ¡Es demasiado hermoso, Juana!

JUANA

¿Qué quieres decir?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

GILBERTO

¡Hija de lord Talbot!

JUANA

Yo sé uno más hermoso.

GILBERTO

¿Cuál?

JUANA

Esposa del obrero Gilberto.

GILBERTO

¡Juana!...

JUANA

¡Oh! ¡No, no! No creas que te pida esto. ¡Oh! Bien sé que soy indigna de ello. No levantaría tan alto los ojos. No abusaría hasta ese punto de tu perdón. El pobre cincelador Gilberto no contraerá un enlace desigual con la condesa de Waterford. Yo, yo te seguiré, te amaré, no me separaré de ti jamás. Me tenderé de día á tus pies, de noche á tu puerta. Miraré como trabajas, te ayudaré, te daré lo que necesites. Seré para ti algo menos que una hermana y algo más que un perro. Y si tú te casas, Gilberto,—pues, Dios mediante, acabarás por encontrar una mujer pura y sin tacha y digna de ti,—pues bien, si te casas, y si tu mujer es buena, y si ella quiere, yo seré la criada de tu mujer. Si no quiere verme, me iré, iré á morirme

donde pueda. Sólo te seguiré en ese caso. Si no te casas, me quedaré contigo, seré buena y viviré resignada, ya verás; y si alguien piensa mal al verme contigo, que piense lo que quiera. De nada tengo que avergonzarme ya contigo, ¡soy una pobre niña!

GILBERTO, cayendo á sus pies

¡Tú eres un ángel! ¡Tú eres mi esposa!

JUANA

¡Tu esposa! ¡Tú perdonas, como Dios, purificando! ¡Ah! ¡Bendito seas, Gilberto, que así coronas mi frente!

(GILBERTO se levanta y la estrecha entre sus brazos. Mientras permanecen abrazados, JOSHUA se acerca y toma la mano de JUANA.)

JOSHUA

Soy Joshua, lady Juana.

GILBERTO

¡Buen Joshua!

JOSHUA

Hace un momento no me habéis reconocido.

JUANA

¡Ah! Es que debía empezar por él.

(JOSHUA le besa las manos.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

GILBERTO, estrechándola entre sus brazos

¡Qué felicidad! Pero ¿será cierta esta felicidad?

(Por instantes se oye fuera un rumor lejano, gritos confusos, un tumulto. Va obscureciendo.)

JOSHUA

¿Qué rumor es ese?

(Va á la ventana que da á la calle.)

JUANA

¡Ah! ¡Dios mío! ¡Mientras no ocurra alguna contrariedad!

JOSHUA

Se ve una enorme muchedumbre. Llevan azadones, picas y antorchas. Los pensionarios de la reina á caballo y en orden de batalla. ¡Cómo gritan! ¡Ah! ¡Diablo! Parece un motín popular.

JUANA

¡Mientras no vaya contra Gilberto!

GRITOS LEJANOS

¡Fabiani! ¡Muera Fabiani!

JUANA

¿Oís?

JOSHUA

Sí.

JUANA

¿Qué dicen?

JOSHUA

No lo distingo.

JUANA

¡Ah, Dios mío! ¡Dios mío!

(Entran presurosamente por la puerta disimulada MAESE ENEAS y un batelero.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ESCENA OCTAVA

Los mismos; MAESE ENEAS, UN BATELERO

MAESE ENEAS

¡Milord Fabiani! ¡Milord! ¡No hay que perder un instante! Se ha sabido que la reina quería salvar vuestra vida, y se ha promovido un motín popular en Londres contra vos. Dentro de un cuarto de hora seréis despedazado. ¡Milord, salvaos! Tomad, una capa y un sombrero. Estas son las llaves. Os acompaña este batelero. No olvidéis que me lo debéis todo á mí. Milord, apresuraos.

(En voz baja al batelero.)

No te des prisa.

JUANA, cubre presurosamente á GILBERTO con la capa y el sombrero. Bajo á JOSHUA

¡Cielos! Mientras ese hombre no reconozca...

MAESE ENEAS, mirando á GILBERTO á la cara

¡Qué es eso! ¡Este no es lord Clanbrassil! ¡Vos no ejecutáis las órdenes de la reina, milady! ¡Hacéis evadir á otro!

JUANA

¡Todo se ha perdido! ¡Debía haberlo previsto! ¡Ah, Dios mío! Sí, es verdad, tened compasión...

MAESE ENEAS, bajo á JUANA

¡Silencio! ¡Haced lo que os plazca! No he dicho nada, no he visto nada.

(Se retira al fondo con ademán de indiferencia.)

JUANA

¿Qué dice? ¡Ah! ¡La Providencia entonces está por nosotros! ¡Todo el mundo quiere salvar á Gilberto!

JOSHUA

No, lady Juana. Todo el mundo quiere perder á Fabiani.

(Durante esta escena, por fuera aumenta la gritería.)

JUANA

¡Apresurémonos, Gilberto! ¡Corramos!

JOSHUA

Dejadle partir solo.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

JUANA

¡Dejarle!

JOSHUA

Por un instante. No conviene que vaya ninguna mujer en la barca, si queréis que llegue á puerto. El día está aun demasiado claro. Vais vestida de blanco. Pasado el peligro, volveréis á encontraros. Venid conmigo por aquí. Él por allí.

JUANA

Joshua tiene razón. ¿Dónde te encontraré, Gilberto mío?

GILBERTO

Bajo el primer arco del puente de Londres.

JUANA

Bien. Vete en seguida. El griterío aumenta. ¡Ya quisiera verte lejos!

JOSHUA

Tomad las llaves. Hay que abrir y cerrar doce puertas de aquí al borde del agua. Necesitáis un cuarto de hora largo.

JUANA

¡Un cuarto de hora! ¡Doce puertas! ¡Es horrible!

GILBERTO, abrazándola

Adiós, Juana. Pocos instantes más de separación, y nos reuniremos para toda la vida.

JUANA

¡Para la eternidad! (Al batelero.)
Buen hombre, os lo recomiendo.

MAESE ENEAS, bajo al batelero

Por si pudiera ocurrir algún accidente, no te apresures.

(GILBERTO sale con el batelero.)

JOSHUA

¡Ya está en salvo! ¡Ahora á nosotros! Hay que cerrar el calabozo.

(Cierra el calabozo de GILBERTO.)

Ya está. ¡Venid pronto por aquí!

(Sale con JUANA por la otra puerta disimulada.)

MAESE ENEAS, solo

¡Fabiani cayó en la trampa! ¡Vaya una mujercita astuta que maese Simón Renard hubiera pagado á buen precio! Pero ¿cómo lo tomará la reina? ¡Mientras no recaiga todo sobre mí!

En tran á grandes pasos por la galería SIMÓN RENARD y LA REINA. El tumulto exterior ha seguido aumentando siempre. La noche ha cerrado casi completamente. Gritos de muerte, antorchas, hachones, ruido del oleaje de la multitud. Choque de armas, tiros, patear de caballos. Varios nobles, con la daga en puño, acompañan á la reina. Entre ellos el heraldo de Inglaterra, Clarence, llevando la bandera real, y el heraldo de la Orden de la Jarretera, Jarretier, llevando la bandera de la Orden.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ESCENA NOVENA

LA REINA, SIMÓN RENARD, MAESE ENEAS, LORD CLINTON, los dos heraldos, señores, pajes, etc.

LA REINA, bajo, á MAESE ENEAS

¿Se ha evadido Fabiani?

MAESE ENEAS

Aun no.

LA REINA

¡Aun no!

(Le mira fijamente con ademán terrible.)

MAESE ENEAS, aparte

¡Diablo!

GRITOS DEL PUEBLO, fuera

¡Muera Fabiani!

SIMÓN RENARD

Es preciso que Vuestra Majestad se decida inme-